

REFLEXIONES PARA LOS ESTUDIANTES

Miguel Ángel HERNÁNDEZ ROMO

SUMARIO: *Proemio. I. Precisemos la meta. ¿Qué se pretende? II. Cualidades en el que estudia. III. El método, es decir "El camino". IV. Consideración final.*

Durante mi vida de magisterio y ejercicio profesional de la abogacía muchos estudiantes me han pedido que les sugiera algunas ideas para mejor aprovechar sus estudios. Los diálogos francos con esos estudiantes me impulsan a escribir estas notas dirigidas a todos aquellos que se dedican al estudio de las disciplinas o asignaturas que los prepare para servir a su comunidad.

Así como caminante es el que camina, estudiante es el que estudia, el que dedica una parte importante de su tiempo a estudiar una materia, asignatura o carrera. No basta estar inscrito en una escuela o universidad para ser estudiante, como se ha pretendido en nuestro medio ambiente.

I. PRECISEMOS LA META. ¿QUÉ SE PRETENDE?

Aprovechar mejor en el estudio, es la meta. Eso entraña problemas de fondo: 1) ¿Qué es estudio y 2) ¿Para qué estudiamos?, de ahí vendría: 3) ¿Cómo estudiar?

Muchos piensan que estudiar es leer, repasar, aprender conocimientos vertidos en un libro, unos apuntes entregados por profesores o tomados por estudiantes. Primer y funesto error. No. Estudiar (los latinos dirían "studere") quiere decir entregar su afición, de ahí: procurar conocer, no es lo mismo que memorizar. Es el laboreo por llegar a saber, a conocer, a calar a fondo (*callére* quizás: "hacer callo"), no un mero diletantismo. Eso requiere "Poner el alma" en penetrar un tema, una asignatura. Eso pide también empeñarse con interés en tal tema, en adquirir tales conocimientos.

En íntima conexión viene, la segunda pregunta: "para qué estudiamos." Muchos "estudiantes" ni siquiera se detienen a pensar en esto.

Estudiar para pasar un examen, para obtener un título, para hacer dinero, para lograr un puesto, pocos para saber y así ser útiles de verdad a la humanidad, para desentrañar secretos de la naturaleza, para mejorar la sociedad, el mundo en que vivimos. Y de la falta de un ideal nace la del interés y el método en el estudio. Lo único que importa es el convencionalismo social: si comprando el título tengo mi puesto, ¡qué me importa el mismo estudio!, ni siquiera memorizar, menos poner mi alma, mi afición, procurar las condiciones en que mi "estudio" rinda todo lo que debiera rendir: la meta ya la alcancé, "mi" meta.

Quien esto entienda, comprenderá las sabias reglas que un eminente doctor (no es lo mismo que médico), daba a los estudiantes, condensadas en los siguientes puntos que brevemente comentaré:

El estudiante para desarrollar su labor requiere un clima, un ambiente propicio que le permita tener la tranquilidad que exige la concentración de la mente con miras a obtener los mejores frutos del estudio. Por ello desde hace varios siglos, Bernardino de Siena en 1427 propuso a los estudiantes de Siena "Siete reglas" para ayudarles a hacerse hombres de provecho cuya síntesis y comentarios he tomado de la obra "Ilustrísimos Señores" escrita por don Albino Luciani.

II. CUALIDADES EN EL QUE ESTUDIA

Paso a exponer las siete reglas:

"Primera regla, el *aprecio*. Uno no llega nunca a estudiar en serio si primero no aprecia el estudio. No llega a formarse una cultura si antes no estima la cultura". Muchos jóvenes "en vez de leer libros, no hacen sino frotar el asiento". "Ama los libros, así entrarás en contacto con los grandes hombres del pasado", "les hablarás y ellos te responderán; te escucharán y tu les escucharás, y obtendrás de ello gran placer".

¿Qué será del estudiante que no estudia? "Será como un cerdo en la pocilga, que come, bebe y duerme". "Será un 'Don Nadie', que no hará nada en la vida". Los grandes maestros deben ser conocidos, porque "ser confidentes de grandes ideas, vale más que ser inventores de ideas mediocres". Decía Pascal: "Quien sube sobre los hombros de otro ve más lejos que él, aunque sea más pequeño."

"Segunda regla, *Saber retirarse*. Apartarse de lo que distrae (arrancarse), es indispensable si queremos penetrar en los conocimientos, en los temas: Ello pide renuncia: renuncia a 'amistades' que arrastran a la ligereza, no se diga nada de los vicios, ligereza en las lecturas, ligereza en las diversiones, ligereza en la vida: 'Vamos al cine, no seas

fresa'; 'vamos al vacilón, va a estar de ambiente'. Lecturas teñidas de esa misma ligereza o de inmoralidad, 'novelas mejor que textos'. El estudiar impone apartarse de ese ambiente, de esos criterios. Los grandes sabios que en el mundo han sido van por muy distintas sendas. Recordar, profundizar, asimilar las nociones. También los atletas deben abstenerse de muchas cosas. El estudiante tiene algo de atleta. 'La separación que aconseja el maestro medieval se refiere al rechazo de las malas compañías y de las malas lecturas, porque "un libertino echa a perder a todos. Una manzana podrida puesta junto a las sanas, corrompe a todas las demás".'

"Tercera regla, *tranquilidad*. Nuestra alma es como el agua. Cuando está tranquila, es como el agua remansada; pero cuando está removida, se enturbia". "Por tanto si se quiere aprender, profundizar y recordar hay que tranquilizar y dejar reposar la mente. ¿Cómo es posible llenar la cabeza de todos esos personajes de las novelas, del cine, de la televisión, de los deportes tan vivos, entrometidos y, a veces, envilecedores y contaminantes y luego pretender que recuerden, profundicen y asimilen las nociones de los libros de texto, que en comparación con aquellos carecen de vida e interés? La mente del estudiante requiere un vacío de silencio a su alrededor, para que pueda mantenerse tranquila y limpia. Un poco de silencio y oración en medio de tanto barullo cotidiano no hace daño a nadie". El gran genio de Aquino, en frase de Petitot, su biógrafo, "ya desde el principio era callado". Pero "cuando este buey dio un mugido", resonó y sigue pasmando a todo el mundo y cuando de algo dudaba, doblaba sus rodillas pidiendo a la Luz Indeficiente le iluminara.

"Cuarta regla, *orden*. Equilibrio, justo medio, tanto en las cosas del cuerpo como en las del espíritu". "¿Comer? Sí, pero ni poco ni mucho. Todos los extremos son malos, la vía del medio es la mejor. No pueden llevarse dos cargas: el estudio y el poco comer, el demasiado comer y el estudio, porque lo primero te consumirá y lo segundo te embotará el cerebro. ¿Dormir? También; pero ni poco ni mucho. . . , es mejor levantarse a tiempo con la mente sobria. No pongas la carreta delante de los bueyes. . . , mejor es poca ciencia, bien penetrada, que mucha y mal", o a la ligera.

"Quinta regla, *perseverancia*. La mosca apenas se posa sobre una flor, pasa voluble y agitada, a otra; el abejorro se detiene un poco más, pero le gusta hacer ruido con las alas; la abeja en cambio, silenciosa y trabajadora se detiene, liba a fondo el néctar, lo lleva a casa y nos regala la miel: Nada de estudiantes-mosca, nada de estudiantes-

abejorro; te gusta la fuerza de voluntad, tenaz y operativa, no te falta razón. La mayor desgracia de un joven estudiante, más que la poca memoria, es una voluntad débil".

"Su mayor fortuna, más que un gran talento, es una voluntad firme y tenaz", para ello es necesario el fuego de las grandes ideas y de los grandes ejemplos.

"Sexta regla, *discreción*. Lo cual quiere decir: no correr más de lo que te permitan tus piernas; no coger tortícolis de tanto mirar a metas demasiado altas; no comenzar demasiadas cosas a la vez; no pretender resultados de la noche a la mañana". "Quien mucho abarca poco aprieta". La gota horada la roca, no por violencia, sino cayendo muchas veces.

"Séptima regla, *delectación*, es decir estudiar con gusto. No se puede perseverar en el estudio si no se le saca un poco de gusto". Decíamos que el estudio por su raíz quiere decir afición, interés. "El gusto no se tiene al principio, sino que va llegando poco a poco. Al comenzar siempre hay algún obstáculo: la pereza, que hay que superar, ocupaciones agradables que nos atraen más, la dificultad de la materia. El gusto llega más tarde, como un premio por el esfuerzo".

III. EL MÉTODO, ES DECIR "EL CAMINO"

Una vez que el estudiante se ha sabido rodear del clima propicio para el desarrollo del estudio, se pregunta ¿cómo estudiar? Esta legítima pregunta que todo estudiante se ha hecho alguna vez en la vida, por desgracia no ha sido respondida en la mayoría de los casos ni en la escuela primaria, ni en las escuelas de estudios más elevados. Por ello consideramos de interés las presentes notas tomadas de las enseñanzas de los maestros de quienes he tenido el privilegio de ser alumno, en las diversas Universidades o escuelas en las cuales he estudiado.

Las enseñanzas del célebre profesor Maldonado constituyen una de las guías más certeras para el estudio. Los consejos que el maestro daba a sus alumnos son los siguientes:

1. Preleer.
2. Atender
3. Entender.
4. Preguntar.
5. Discutir.
6. Estudiar.

Expliquemos así sea someramente tales consejos:

1. El estudiante que desea sacar provecho de una clase debe enterarse del tema que va a tratar el maestro y por ello antes de asistir a la clase necesita leer lo que se ha escrito sobre el mismo. En esa forma tiene al menos una vista panorámica y si captó, la clase le servirá para esclarecer sus dudas.

La lectura presupone el conocimiento del idioma, del vocabulario usual o especializado del tema sobre el cual versa la dedicación de quien lee. Pretender leer un párrafo sin entender todas y cada una de las palabras contenidas en ese párrafo es malgastar el tiempo. Es como escuchar música sin contenido, como hablar sin transmitir un pensamiento, una idea. Una lectura apresurada es una lectura no asimilada, inútil. Junto al libro que se lee, en nuestro medio se requiere un diccionario, de lo contrario quien pretende estudiar saldrá frustrado en su intento de aprender.

2. Una vez en clase, el alumno debe fijar su atención en lo que enseña el profesor, con miras a entender su mensaje científico, pues de lo contrario la asistencia a la clase será estéril, semejante a la presencia de las sillas en el salón de clase.

3. La palabra es el signo de la idea. Las ideas son el contenido del mensaje que el maestro transmite al alumno y por ello es necesario que el alumno capte, entienda las enseñanzas del maestro. Si el alumno entendió los principios, teorías o doctrinas explicadas por el profesor, la enseñanza habrá logrado su finalidad, porque la enseñanza carece de sentido, si no existe un aprendizaje de la misma por parte de su destinatario, que es el auditorio o el alumno a quien dicha enseñanza se dirige. Si el alumno no entendió las ideas que se le expusieron, entonces deberá exponer sus dudas para que se le esclarezcan y por ello será necesario pasar al siguiente punto.

4. Preguntar es innato al ser humano, porque nadie nace sabiéndolo todo. El niño crece preguntando a sus padres y a los mayores sobre el mundo que le rodea. El adulto continúa preguntando y preguntándose sobre las grandes y pequeñas incógnitas de la vida. Los maestros versados en su especialidad ayudarán a despejar esas incógnitas o señalarán el sendero para satisfacer las dudas. Por ello el estudiante debe superar el temor a su ignorancia ante quienes pueden satisfacer sus inquietudes.

5. "De la discusión nace la luz", expresa un antiguo adagio. Muchas veces pensamos que conocemos un tema o que tenemos una opinión verdadera y fundada sobre algo. Vivimos en un mundo que todo lo cues-

tiona y que rechaza los valores que tradicionalmente nos han sido enseñados. Por eso la discusión se hace necesaria para confirmar nuestras verdades cuando el adversario no tenga mejores razones que las nuestras o para corregir nuestros errores cuando el adversario nos exponga sus argumentos con los que nos convenza de lo contrario de aquello que pensábamos verdadero y que es falso.

6. Finalmente, una vez que hemos preleído, atendido, entendido, preguntado y discutido, será necesario que nos entreguemos a los libros para repasar las verdades aprendidas, fijarlas en nuestra mente, y vivirlas, aplicándolas mediante la *sindéresis* a cada caso que se nos presente.

En el estudio del Derecho muchos estudiantes se contentan con aprender definiciones de las diversas figuras jurídicas que ocupan su atención, así como los artículos que regulan diversas conductas. Pienso que tal sistema impide al alumno obtener el fruto merecido de su esfuerzo. El Derecho debe estudiarse por instituciones cuya savia da vida a las definiciones y articula los "artículos" de las diversas leyes, que de otra manera se verían desarticuladas.

Por ello un viejo y querido maestro de filosofía, en su primera clase nos incitaba a que estudiáramos el índice del libro de texto para conocer institucionalmente la asignatura que durante todo el año escolar iba a absorber nuestro tiempo. Y es que el índice de un libro es como el mapa de un alpinista que orienta cuando se encuentra en medio de la espesura del bosque. Sin mapa, sin ese índice, el alumno se perderá en nociones vagas y artículos desarticulados.

Junto con esa vista inicial del conjunto, necesaria para no "ver los árboles y perder el bosque", será necesario ver cada paso la conexión, la estructuración de una parte con la anterior y la siguiente; precisar el punto y sentido exacto de cada paso, lo contrario lleva al extravío o a la fragmentación.

Son los anteriores, consejos de larga experiencia. No menos útil para profundizar, es hacer por escrito la síntesis de lo estudiado día a día. En efecto, el estudio pide asiduidad, constancia. El tesón es el mejor maestro, cuando se estudia con buen método. Pero el tiempo es factor imprescindible.

La sabia y fructífera administración del tiempo es una de las cosas más difíciles de nuestra época; para un mercantilista "time is money", el "tiempo es dinero"; para un cristiano el "tiempo es eternidad". Para un estudiante el tiempo es la época de sembrar; pero la siembra debe hacerse con prudencia, sin holgazanería y sin precipitada desespera-

ción, tomando en cuenta la frase evangélica "*Sufficit diei malitia sua*", a cada día le bastan sus problemas. El estudio nocturno prolongado con exceso impide al alumno aprovechar el día siguiente, pues quien duerme poco, amanece cansado. No faltaba razón a nuestros abuelos cuando nos aconsejaban que el día se hizo para trabajar y la noche para dormir.

Estudiar por más de dos horas consecutivas es antipedagógico, pues una mente cansada no puede asimilar lo mismo que una mente despejada. Es preciso saber alternar los tiempos de estudio con los descansos.

Cuando nos dedicamos a estudiar, debemos eliminar de nuestra mente la distracción; cuando nos entregamos a la diversión debemos hacer a un lado las preocupaciones del estudio; de lo contrario las dos cosas las realizaremos sin mayor fruto. "*Age quod agis*" aconsejaban los maestros latinos, haz lo que estás haciendo.

El trabajo intelectual debe desarrollarse durante todo el año para poder asimilar las ideas, que requieren reflexión. Quien pretende pasar un examen estudiando sólo al final del curso se expone a escuchar al maestro medieval que aconsejaba "*Oportet studuisse, non studere*" "Debiste haber estudiado, ya es tarde para comenzar a estudiar". "*Non scholae, sed vitae*:" debemos estudiar para la vida, no para pasar un examen.

El verdadero estudiante no se contenta con memorizar y repetir las enseñanzas del maestro. Siguiendo a Ortega y Gasset, el auténtico estudiante universitario, también y sobre todo investiga, porque la investigación profundiza los conocimientos adquiridos, los corrige o depura y amplía los horizontes del saber, porque "poca ciencia aleja de Dios, mucha ciencia a Él lleva", decía Eugenio Pacelli (alias Pío XII) cuya capacidad intelectual fue reconocida de todos.

IV. CONSIDERACIÓN FINAL

Es grato observar que en las universidades americanas y alemanas no hay huelgas de estudiantes, ni de maestros. Ya que lo que mucho cuesta, inclusive económicamente, mucho se aprecia. El estudiante americano muchas veces por las presiones de los estudios se siente obligado a estudiar durante diez y doce horas al día. Por ello para muchos estudiantes la universidad constituye un "campo de concentración estudiantil", y sólo así se explica la razón de tantos "Premios Nóbel" a científicos de los Estados Unidos de América.

¿Queremos que México se supere, que sea digno de estima? Dotémoslo de buenos profesionistas. Pero no lo olvidemos, el estudiante de hoy es el profesionista, el dirigente de mañana.

En nuestros días en que la juventud se siente tan atraída por las novedades americanas, a veces no tan convincentes, como cine, costumbres, modas, música, deportes, vale la pena imitar algo que sí es convincente: su forma de trabajar, su dedicación. En esa forma logramos poner nuestro grano de arena para la construcción de ese gran edificio que es nuestra patria.

Una disciplina férrea se requiere para llevar a cabo un sistema de vida realmente de estudiante. Pero el dicho popular es muy cierto: "Lo que mucho vale, mucho cuesta". "Las grandes cosas no se improvisan". "Roma no se construyó en un día". "Ni se ganó Zamora en una hora". La carrera de Derecho, no es una carrera de velocidad, sino de reflexión, de meditación para madurar conceptos, instituciones, que exigen un estudio permanente y metódico, no improvisado, de los mismos. Ya el Poeta latino nos prevenía de los sacrificios que conllevan las grandes empresas: "El que anhela conquistar la ansiada meta en las carreras, desde niño tuvo que privarse de muchas cosas e imponerse cargas pesadas, tuvo que someterse a duras fatigas y debió abstenerse de los placeres". Parodiando a Horacio podemos decir que quien anhela vestir la Toga con honor, debe hacerse digno de ella, debe esforzarse desde estudiante para alcanzar esa meta. "Arriba siempre con renovado esfuerzo, así se llega a las estrellas", nos enseña Virgilio en la Eneida.